

Editorial

Humanización: preguntas saludables

P. Silvio Marinelli Zucalli,
Director

Nuestra revista es voz del Centro San Camilo para la Humanización. Quiere ser una declaración de principios: «para la humanización», es decir, «apostamos por el hombre». Aquel proyecto inicial conserva intacta su actualidad.

En esta apuesta, hay un reconocimiento explícito de nuestro carácter único y excepcional. No nos basta haber nacido hombres o mujeres para ser humanos. Es preciso llegar a serlo. Humanos por nacimiento, ciertamente, pero sobre todo por opción.

Ahí surge o despierta espontáneamente una pregunta: ¿qué es lo específicamente humano? Tal vez, el mayor reto de cualquier proyecto de humanización radique precisamente en la imposibilidad de encontrar respuestas universalmente válidas. Sería exagerado decir que cada uno tiene la suya, pero no lo es el constatar que cada cual ha de responder de la propia. La naturaleza humana es compleja, problemática y creativa, porque se inventa a sí misma y alarga lo «natural » hasta lo sorprendente e inexplorado. Para los humanos, lo natural, es decir, lo propio, consiste en ir siempre más allá, en superarse y trascender...

Todo proyecto humanizador, pues, deberá ser una especie de campo abierto, donde conviven las preguntas y las respuestas, donde se cultiva la búsqueda apasionada de la verdad; un espacio en el que son fundamentales los referentes básicos de las propias creencias.

Quien beba de las fuentes del Evangelio que, como se sabe, no tiene recetas, pero sí luz y sentido, verdad y vida, habrá de cultivar el arte saludable de la pregunta. Especialmente las que se refieren a la vida y la muerte, la salud y la enfermedad, el sufrimiento y la capacidad de convivir con el límite y la adversidad. Es decir, las que apuntan con el dedo al corazón de 'lo humano'.

Desde ahí se aprende a recibir con espíritu abierto y agradecido los progresos de la ciencia y las nuevas tecnologías, mediante los cuales colaboramos en la obra siempre inacabada de la Creación; pero también se cultiva una sensibilidad atenta y diligente, que trata de poner la técnica al servicio de la persona, que evita el acaparamiento indebido de lo humano por la máquina, que no sustituye las respuestas humanas con insuficientes soluciones técnicas.

La capacidad humana de crear y transformar se nos presenta cada vez más sorprendente e imprevisible. Ningún proyecto de humanización deberá prescindir de este dato. La aventura humana conocerá tiempos mucho más interesantes y arriesgados que el nuestro. ¿Hasta dónde puede alargar el ser humano su mano creadora? ¿Llegaremos a ignorar en qué consiste realmente nacer, vivir y morir humanamente? ¿Y si un día hubiésemos de añorar el calor de unas manos y la reconfortante mirada de unos ojos?

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 39 (2009)

Seguimos apostando por el ser humano y por aprender el arte de serlo.